

Card. Stanisław Rylko
Presidente
Pontificio Consejo para los Laicos
Ciudad del Vaticano

SEMINARIO DE ESTUDIO DE LA SECCIÓN IGLESIA Y DEPORTE

“Entrenadores: educando personas”

Roma, 14-15 de mayo de 2015

EUCARISTÍA

Introducción

Llegados al final de esta jornada de trabajo intenso, queremos poner a los pies del Señor los frutos de nuestra reflexión común sobre el tema del Seminario: “Entrenadores: educando personas”. Justamente la Eucaristía nos permite comprender de modo profundo la importancia de la misión de un educador, y en concreto de un educador cristiano. Cada Eucaristía nos habla, precisamente, del inmenso valor y dignidad de cada persona humana que solo en Cristo – en su cruz y en su resurrección – se explica en plenitud. En su encíclica *Redemptor hominis*, San Juan Pablo II escribía: «¿Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha “merecido tener tan grande Redentor” [...] ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva» (n.10). Por eso creo que el principal objetivo de este Seminario es el de volver a despertar en nosotros este estupor, sin el cual no es posible educar en verdad a las jóvenes generaciones...

Para celebrar dignamente estos santos misterios preparemos nuestros corazones mediante un acto de sincero arrepentimiento por nuestros pecados...

Homilía

La lección de San Matías Apóstol...

1. Hoy celebramos en la Iglesia la fiesta de San Matías Apóstol. Su historia – como recordamos – es muy particular y distinta de la de los demás apóstoles. Para sustituir a Judas Iscariote, el traidor, los once apóstoles se reúnen en oración bajo la guía de Pedro y sacan a suerte entre dos candidatos y la suerte cae sobre Matías, que viene así asociado a los once apóstoles. Recordemos la hermosa oración que acompaña la elección de Matías: “Tu, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar el puesto del que Judas

desertó para irse a su propio puesto” (Hch 1,24-25). Y así San Matías se convirtió en el duodécimo apóstol, testigo de la resurrección de Cristo... Según la tradición, anunció el Evangelio primero en Judea y luego en Etiopía, donde murió mártir alrededor del año 50.

2. La historia de San Matías Apóstol nos ayuda a entender mejor el sentido de la palabra vocación: una vocación acogida y vivida con fidelidad, hasta la efusión de la sangre, a diferencia de Judas, que traicionó a Jesús... La vocación... es algo muy importante en la vida de cada uno de nosotros. Para nosotros cristianos la vida misma es una vocación, en el sentido de que cuando Dios llama a la vida tiene para cada uno de nosotros un designio único y original – un designio de amor... Como persona no soy fruto de una mera casualidad, sino que Dios me ha pensado desde el inicio, desde la eternidad... Y todos estamos llamados a descubrir este designio de amor y a adherir libremente a él. Claro, no se trata de una tarea fácil: requiere un profundo discernimiento que compromete toda la vida... Y es una tarea que se presenta con particular intensidad sobre todo para los jóvenes: descubrir la propia vida como una vocación de Dios y responder a tal llamada con gran sentido de responsabilidad... Justamente aquí entra el trabajo de los educadores (padres, profesores, ¡también entrenadores!): acompañar a los jóvenes en un camino que los ayude a descubrir su vocación y a hacer opciones fundamentales de vida. En nuestros tiempos ésta ha llegado a ser una misión particularmente difícil a causa de la vasta crisis educativa de la que tanto ha hablado el Papa Benedicto XVI. Ante las numerosas desviaciones antropológicas así como ante la difusión del pensamiento relativista, hoy es muy difícil transmitir a las jóvenes generaciones valores y reglas fundamentales de vida. La postmodernidad genera personalidades confundidas y extraviadas, frágiles en extremo, en búsqueda desesperada de maestros verdaderos y de guías seguros que lamentablemente escasean... La misión de un educador hoy se ha convertido en algo especialmente difícil y exige más que nunca antes un auténtico testimonio de vida. Decía el beato Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escuchan a los maestros, es porque son testigos» (*Evangelii nuntiandi*, n. 41).

3. Un entrenador, entonces, que sea maestro y testigo ante los jóvenes que son confiados a sus cuidados... Testigo y educador, que hace crecer a las personas que se le confían, no solamente en los rendimientos de una disciplina deportiva determinada, a nivel agonístico, sino también y sobre todo en humanidad... No basta producir campeones “uni-dimensionales”, que sean “máquinas humanas” capaces de conquistar medallas y títulos. No debemos nunca perder de vista que detrás de los jóvenes atletas hay personas, hombres y mujeres, con sus problemas, sus inquietudes, su fragilidad. El deporte, en sus múltiples disciplinas, es una importante escuela capaz de transmitir tantas virtudes humanas: enseña a ser exigentes consigo mismos, a fijar metas altas a ser alcanzadas, a saber desafiarse a sí mismos y los propios límites; el deporte preserva de la tentación de ceder a una cómoda mediocridad que está siempre al acecho... No olvidemos que San Pablo compara la vida cristiana a

una carrera apasionada que quiere conquistar no un premio pasajero (como en las competencias deportivas), sino el premio de la vida eterna.

Entonces, ser entrenadores no es un oficio como cualquier otro. Se trata más bien de una verdadera misión, es decir, la de educar, formar, hacer crecer a las personas en todas sus dimensiones – incluida la trascendente. Es una misión que no pocas veces pide la valentía de ir contra la corriente respecto a la cultura dominante de nuestro tiempo. ¡Y el mundo del deporte necesita hoy más que nunca de entrenadores así! Oremos entonces al Señor en esta Eucaristía para que aumente el número de entrenadores que sepan verdaderamente ser sabios educadores de los jóvenes que se les han confiado.